



VI Sección: Nicolás Maquiavelo: siempre vigente

La influencia política de los Borgia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo

Guido José Torre Gannown
Universidad Teológica de América Central, Costa Rica
gtorre.1989@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9530-8299>

Recibido: 18 de setiembre de 2018
Aceptado: 16 de octubre de 2018

Resumen: En la presente investigación se desarrolla una interpretación de la concepción de la política presente en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo. El presente artículo profundizará en la vida política de Rodrigo y César Borgia, dos personajes de la Italia del siglo XVI que influyeron en la gestación de las ideas políticas del florentino y que a su vez las mismas se reflejan en su obra *El Príncipe*.

Para lograr lo anterior, se parte de un análisis de la historia política de Occidente en diferentes periodos de tiempo llevado a cabo por Maquiavelo en su texto *El Príncipe*, cuya agudeza de análisis ha hecho que se le nombre como padre de la Ciencia Política

Palabras clave: Maquiavelo; Borgia; Política; Príncipe; Estado.

The political influence of the Borgias in the thought of Niccolo Maquiavelli

Abstract: In the following investigation an interpretation will be developed of the political concept established in the thought of Machiavelli. The following paper suggests determining, through the study of the lives and political exercise of Rodrigo and César Borgia, how and to what extent these 16th-century Italian characters influenced the development of the political thought of the Florentine which are reflected in his book *The Prince*.

In order to achieve the above, it starts from an analysis of the comparative historical method implemented by Machiavelli in his text *The Prince*, for which has it been affirmed that he holds the title of father of political science.

Keywords: Maquiavelli; Borgia; Politics; Prince; State.



Introducción

El análisis de la historia utilizado por Nicolás Maquiavelo en *El Príncipe* acrisola la concepción política desde la que se deberá ejercer el poder por parte del gobernante, es uno de los elementos presentes en esta obra de Maquiavelo que mayor interés tiene para los politólogos despertando en ellos acalorados debates respecto a un sinnúmero de temas en la discusión académica.

Uno de los elementos más importantes del análisis histórico desarrollado por Maquiavelo en *El Príncipe* es la utilización de importantes figuras políticas que, a lo largo del tiempo, fueron estructurando y demarcando la historia del continente europeo y de las cuales Maquiavelo extrae los ejemplos de vida política necesarios para elaborar su concepto de gobernador ideal. Entre estas figuras políticas, los miembros de la familia Borgia, especialmente César Borgia y Rodrigo Borgia -posteriormente conocido como el Papa Alejandro VI-, son mencionados con especial admiración por parte del florentino a lo largo de la obra.

La presente investigación tiene por objetivos identificar, a través de la obra *El Príncipe*, cuáles son los principales rasgos que estructuran la concepción de la política en Nicolás Maquiavelo con el objetivo de establecer relaciones entre esos rasgos o elementos y las vidas políticas de Rodrigo y César Borgia, de modo que pueda rastrear en cierta medida cómo y en qué grado influyeron estos en la estructura ideológica-política del florentino.

La familia Borgia tuvo una estrecha relación con el Papado, siendo algunos miembros de dicha familia poseedores de altos cargos eclesiásticos en la Iglesia Católica durante la época de la modernidad. De ahí que la presente investigación pretende determinar cómo los Borgia, en su ejercicio político-religioso, influyen en el papel que desempeña la religión en la política planteado por Maquiavelo en *El Príncipe*.



Rasgos principales del pensamiento político de Maquiavelo

A lo largo de la historia, la política se ha visto relacionada con una serie de elementos a través de los cuales el poder ostentado por los gobernantes ha sido justificado ante sus gobernados. En las etapas de la historia previas a Nicolás Maquiavelo, ciertos elementos propios de la dinámica social humana, como lo son la vivencia religiosa y los códigos éticos y morales de justicia, magnanimidad, valentía; eran de suma importancia para los reyes y emperadores de aquella época; pues, en la concepción política que entonces se desarrollaba, estos factores contribuían de forma importante en la aceptación del pueblo hacia su gobernante, y en la posterior permanencia del mismo en el poder.

Nicolás Maquiavelo desliga totalmente de su ideología política todo concepto alusivo a la moralidad y a todo lo que de ella se deriva. De esta forma, Maquiavelo busca escudriñar objetivamente, a través de los ejemplos que la historia misma le provee, cuál debe ser el fin último de la política y cómo el príncipe debe obtenerlo y conservarlo.

Pero, ¿Cuál es entonces ese fin último de la vida política?; ¿Qué es para Maquiavelo la política en sí misma?

Evidentemente, para Maquiavelo la política tiene en sí misma un porqué; una esencia propia: el poder. Además, “Resulta evidente en *El príncipe* que no interesa directamente al autor el bien común ni cuál sea la organización del Estado (república o principado de cualquier tipo), mientras se encuentre bien ejercido el poder.” (Schenoni, 2007, p. 210).

Sin embargo, cabe aclarar en este punto hacia qué tipo poder se enfila Maquiavelo en el desarrollo de su pensamiento político; pues, tanto en la religión, como en la economía y otras áreas de la vida social de los pueblos, se ejercen también poderes a través de los cuales se intentó, a lo largo de la historia, obtener el control de los pueblos europeos.





En este punto, se hace necesario comprender la visión antropológica de Maquiavelo sobre la sociedad de su época, la cual ha sido eminentemente marcada por la historia misma de los reinos que conformaban la Italia del siglo XVI.

Para el florentino, existía un cierto ambiente social común de mediocridad; una falta de deseo y de voluntad por el poder, que era interpretado por Maquiavelo como una simple incapacidad de la mayoría de los hombres para disponerse a la búsqueda del poder político que les llevaría a gobernar un Estado, un principado o una república. De esta forma, Maquiavelo estructura en su pensamiento al gobernante; al príncipe, como una especie de súper hombre cuya voluntad de poder le convierte automáticamente en un individuo superior al resto:

Maquiavelo se representa la sociedad como el *homo homini lupus* de Hobbes. El engaño mutuo y el egoísmo son, para él, las constantes políticas del tipo gobernado. De estas características del tipo gobernado surgiría inevitablemente la necesidad de un tipo gobernante que establezca el orden, porque, como dirá Maquiavelo citando a Virgilio: “Cuando aparece en medio de la multitud un hombre grave e insigne por sus virtudes, callan todos y se preparan a escucharlo” (Maquiavelo, 1954: 253). (Schenoni, 2007, p. 217).

Para Maquiavelo, el poder político, que puede traducirse como el poder del gobernante sobre el gobernado, es la única relación de poder en la cual la interacción entre una parte y otra es necesaria. No existe política sin la relación de gobernante y gobernado y, ante la incapacidad de la mayoría para gobernar, no existe orden ni bienestar para el Estado sin la política. De esta forma, para Maquiavelo, la política no es más que la estructura metodológica que proporciona las pautas eficaces que permitirán al príncipe obtener y conservar el poder de gobernar a otros, lo cual es para el florentino el único tipo de poder necesario para la conservación y unificación del Estado.

De esta forma, la amoralidad objetiva; la superioridad e infalibilidad con que la voluntad de poder enviste al gobernante; y la conservación del poder político por





parte del gobernante se convierten, en el pensamiento político de Maquiavelo, en los principales rasgos y convicciones en los que se cimientan todos los lineamientos políticos que pueden hacer de un gobernante un “Príncipe Virtuoso” que sea capaz de conservar el orden, la unidad y la estabilidad del Estado y de sus gobernados.

Los Borgia como modelos ideales del príncipe maquiavélico

Entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI, Nicolás Maquiavelo ejerció el cargo de Secretario en la Cancillería de Florencia. Durante esa época específica, Florencia atravesaba una difícil situación política en la que la debilidad de su estructura militar; la dependencia hacia otras potencias políticas; y la innegable debilidad existente en el interior de la estructura estatal, constituían los principales factores que caracterizaban el desarrollo de la vida política de Florencia.

Bajo este contexto político, en el que Maquiavelo prestaba sus servicios en la Cancillería de Florencia, se suscita un acontecimiento que, sin lugar a dudas, significó un antes y un después en el pensamiento político de Maquiavelo: el encuentro entre Maquiavelo y César Borgia. Claramente, toda la concepción de la ideología política del florentino que se desarrolla en la posteridad de este encuentro, y las conclusiones que este pudo obtener a través de la observación de la vida política de Borgia, se convirtieron en unos de los más importantes alicientes que movieron al florentino a escribir *El Príncipe*, una de sus más importantes obras políticas que le valió ostentar el título de Padre de la Ciencia Política, que hasta el día de hoy conserva.

¿Cuáles fueron los elementos del desempeño político de César Borgia que tanto impactaron en Nicolás Maquiavelo?

César Borgia, a finales del siglo XV y principios del XVI ostentaba el título de Duque de Romaña, se había propuesto, en el año de 1499, emprender una campaña de unificación de los reinos de Italia. Dicha campaña, que se



desarrollaría a través de la fuerza militar, tenía como objetivo el dominio absoluto por parte de César Borgia, de todos los pequeños reinos que conformaban el territorio italiano de aquella época para hacer que Bolonia, que era la sede principal del Ducado Romaña, del cual César Borgia era soberano, fuese el centro del nuevo gran Reino de Italia.

Con semejante empresa fija en la mente de César Borgia, se da, a mediados de 1502, el primer encuentro entre Maquiavelo y el Duque. Maquiavelo, en su función de Secretario oficial de la Cancillería de Florencia, es enviado a dicho encuentro, empujado por el temor que había en los líderes políticos florentinos, que miraban en el poderío político y militar de Borgia una amenaza latente. Ante la aparente intención de César Borgia de generar una relación amistosa y cooperativa entre los territorios que se encontraban bajo su soberanía y Florencia, Maquiavelo es enviado por sus superiores, a los que fielmente servía, para atender con afabilidad la propuesta de amistad extendida por Borgia, para intentar así salvaguardar el Estado florentino de una posible invasión y conquista.

Sin embargo, es importante destacar aquellos elementos y acontecimientos de la actuación política que permitieron a César Borgia obtener un nivel de poder tal que fuera capaz de disponerse a emprender la ya mencionada campaña de conquista y unificación de los reinos italianos y que, además, causaron en Maquiavelo un estado de profunda admiración hacia la figura del Duque Borgia; figura que posteriormente, en *El Príncipe*, sería mencionada en diversas ocasiones por el florentino como ejemplo de un correcto proceder del gobernador sobre sus gobernados para la obtención y conservación del poder.

Entre el primer y segundo encuentro entre Maquiavelo y César Borgia, tiene lugar uno de los acontecimientos que más marcarían la admiración política de Maquiavelo hacia el Duque, pues en el contexto de estos encuentros nace la “liga antiborgiana de la Magione” (Llorca, 2010, p. 64), liderada por los Ursinos y en la que los antes aliados políticos de Borgia, que formaban parte del Ducado de Romaña, emprendieron una conspiración con el propósito de detener los planes





de expansión que César Borgia tenía contemplados. Sin embargo, dicha situación daría lugar a una respuesta rápida e inteligente por parte de Borgia, que pondría de manifiesto, ante la mirada atenta de Maquiavelo, las grandes habilidades estratégicas, políticas y militares de César Borgia.

César Borgia, ante la inminente amenaza conspiradora de la liga antiborgiana, conformada por la clase política más poderosa del Ducado de Romaña reunida en Magione, hace uso de la crueldad que Maquiavelo describe en *El Príncipe* como un elemento al que, en ciertas ocasiones, el gobernador debe recurrir. Maquiavelo afirma que:

Y ha de tenerse presente que un príncipe, y sobre todo un príncipe nuevo, no puede observar toda las cosas gracias a las cuales los hombres son considerados buenos, pues, a menudo, para conservarse en el poder, se ve arrastrado a obrar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión. Es preciso, pues, que tenga una inteligencia capaz de adaptarse a todas las circunstancias, y que, como he dicho antes, no se aparte del bien mientras pueda, pero que, en caso de necesidad, no titubee en entrar en el mal. (Maquiavelo, 1993, p. 31).

Esta característica de saber entrar en el mal resaltada por Maquiavelo en el capítulo XVIII de *El Príncipe* y que debe ser propia en el gobernador ideal, es un reflejo fiel de lo que Maquiavelo había podido observar de César Borgia y de su gestión como Duque de Romaña. Borgia, ante una segura revolución de sus antiguos aliados, actúa con rapidez y convoca a los de Magione a una supuesta reunión de paz.

Pero el Duque, más rápido y audaz que sus enemigos, se las ingenió para desarrollar un plan con el que abortar el proyecto de los reunidos. Fingirá firmar una amistad con los conjurados (primero con Bolonia y luego con el resto) y aprovechando la ocasión, los hará encerrar en la fortaleza de Sinigallia, estrangulándolos posteriormente. (Lorca, 2010, p. 64-65).



Dicho acontecimiento, conocido históricamente como el crimen de Sinigallia, caló hondo en Nicolás Maquiavelo, quien menciona el suceso ocurrido en Sinigallia en el capítulo VII de *El Príncipe*, en donde se expresa con admiración hacia Borgia diciendo que “esta parte es digna de mención y de ser imitada por otros, conviene no pasarla por alto.” (Maquiavelo, 1993, p. 12).

La separación de toda consideración ética y moral; y la aparente necesidad del mal en la relación de poder entre gobernador y gobernado, que constituye uno de los más importantes y característicos elementos del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo, es posiblemente uno de los más grandes aprendizajes adquiridos por el florentino por medio de sus encuentros con César Borgia. La amoralidad de la política en Maquiavelo es fruto de sus encuentros con Borgia, en los cuales el acontecimiento del asesinato de los Ursinos y el resto de los convocados a la Magione, constituyó una evolución en la visión política del florentino. La sobrevivencia política que permite la obtención y conservación del poder del gobernador sobre los gobernados, es el elemento central desde donde se erige la concepción política del pensamiento de Maquiavelo.

El contacto con César Borgia permite a Maquiavelo concluir que, en ciertas ocasiones, a pesar de la amargura y del dolor que puede conllevar, es necesario transgredir las normas. El florentino destaca del Duque su clara conciencia de que la supervivencia política requiere, a veces, saltarse los preceptos éticos (Llorca, 2010, p. 66).

Sin embargo, César Borgia no es el único miembro de la familia Borgia que es admirado y propuesto como ejemplo de lo que un buen gobernador debe ser. En *El Príncipe*, la figura de Rodrigo Borgia, padre de César Borgia y quien, bajo el nombre de Alejandro VI, ejerció el puesto como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica entre los años 1492 y 1503, también es mencionado con admiración y utilizado como ejemplo de gobernador poderoso y visionario por parte de Maquiavelo.



Si bien es cierto que Rodrigo Borgia desarrolló todo su poderío político siendo Papa, cabe destacar que su astucia, liderazgo y visión a largo plazo, características admiradas por Maquiavelo, se hicieron notorias en él desde mucho antes de su llegada al pontificado romano.

En la Iglesia Católica del Renacimiento, en la que se desempeñó Rodrigo Borgia, existía una visible lucha de poder. Los Estados Pontificios eran, en aquella época, una fuerza política de peso. Ante esto, muchos de los miembros pertenecientes a la jerarquía eclesiástica miraban en estos cargos el medio idóneo para escalar puestos, obteniendo así una serie de riquezas, tierras y otros muchos beneficios políticos y sociales. Además, cabe recalcar que la vida privada de los clérigos, cardenales e incluso Papas de la época de la modernidad distaba mucho de los lineamientos morales y éticos propios de la doctrina católica y de la Iglesia misma, siendo común, por ejemplo, que los ministros ordenados procrearan hijos.

Durante la época en la que Rodrigo Borgia formó parte del Colegio Cardenalicio, entre los años 1456 y 1499, su liderazgo político fue de suma importancia en los cónclaves de ese período, donde Rodrigo Borgia utilizó todas sus habilidades, alianzas y contactos internos en la jerarquía eclesiástica para asegurarse que quienes fueran colocados en el trono pontificio fueran personas que gozaran de su confianza y amistad, o por lo menos que estuvieran abiertos a futuras alianzas con miras a las ambiciones políticas de Borgia.

De esta forma, durante el cónclave del año 1458, en el que se iba a decidir quién sustituiría al difunto papa Calixto III, tío de Rodrigo Borgia, este último jugó un papel determinante para que, al finalizar el cónclave, Eneas Silvio Piccolomini, Obispo de Siena, resultara elegido, convirtiéndose este último en el papa Pío II.

Rodrigo Borgia se irguió para proclamar la accesión a favor del cardenal de Siena, Eneas Silvio Piccolomini, es decir, manifestar en voz alta su apoyo a esta candidatura, un método que a diferencia del más común, el sufragio secreto, ponía en evidencia las preferencias de quien lo encabezaba, arriesgándose a fracasar si el resto de los cardenales renuentes no accedía a la iniciativa. La audaz decisión de Rodrigo fue seguida por otros



cardenales, incluido el influyente Próspero Colonna, con lo que se logró la elección de quien como papa se hiciera llamar Pío II (García Jurado, 2013, p. 250).

Este acontecimiento marcó el inicio de la carrera política de Rodrigo Borgia en la jerarquía de la Iglesia; pues, en los tres cónclaves siguientes, que se llevaron a cabo en los años 1464, 1471 y 1484, en los que fueron elegidos para ocupar el trono pontificio los Papas Paulo II, Sixto IV e Inocencio VIII respectivamente, fue Rodrigo Borgia quien nuevamente, a través de influencias, sobornos y movidas políticas estratégicamente desempeñadas, se encargó de dejar en el puesto de máximo poder de la estructura eclesiástica a quienes él consideró las personas indicadas para la ejecución de alianzas de poder que le permitieran llevar a cabo sus empresas personales y familiares. Dicha faceta de Rodrigo Borgia como líder influyente al interior del Colegio Cardenalicio llega a su fin en el año 1492, cuando el mismo Rodrigo Borgia es elegido Papa, tomando este el nombre de Alejandro VI.

A partir de su gestión como Sumo Pontífice, Alejandro VI, a través de su visionaria ambición de poder, colocó a la Iglesia Católica en el mapa de las potencias políticas del siglo XVI, pues, hasta antes de la llegada de Borgia al papado, el poder de la Iglesia y de los llamados Estados Pontificios se había estancado e incluso disminuido.

En su período como Papa, podría decirse que una de las empresas más importantes emprendidas por Rodrigo Borgia fue la recuperación de los territorios de la Romaña a través de su hijo César. Este es uno de los hechos mencionados por Maquiavelo en *El Príncipe*, cuando el florentino expone como uno de los principales errores cometido por el rey Luis XII de Francia fue la ayuda brindada a Alejandro VI para la recuperación de la Romaña, “incrementando el poder del que ya disponía la Iglesia y que fue la base de la expulsión de los franceses del suelo italiano años después.” (García Jurado, 2013, p. 253).



Sin embargo, uno de los factores del desempeño político de Rodrigo Borgia, más admirados por Maquiavelo, se encuentra resaltado en el capítulo XVIII de *El Príncipe*. En este, el florentino hace alusión a la versatilidad que el gobernador ideal debe poseer en su actuar. En este capítulo, la alusión hecha por Maquiavelo sobre Rodrigo Borgia “consiste en ponerlo como ejemplo del no cumplimiento de la palabra dada, lo cual, como se sabe, Maquiavelo no cuestiona, sino que lo destaca como una conducta necesaria y acertada.” (García Jurado, 2013, p. 255). Para el florentino, quien ha desterrado de la política todo elemento relacionado con la moral y la ética, esta forma de actuar constituye una necesidad cuando de la supervivencia política del gobernador se trata, siendo así, que este pueda mantener el poder, el orden y la unidad del Estado del cual es soberano.

Es un hecho que al profundizar en la concepción antropológica presente en Maquiavelo, y en las vidas de las grandes figuras políticas de la modernidad, como las de César Borgia y la de su padre, Rodrigo Borgia; y al conocer el contexto político y social en el que Maquiavelo desarrolló y maduró su ideal político, resulta más fácil comprender cómo Maquiavelo, quien es un historiador de la política, llega a admirarse y a adquirir las convicciones que trazarían el camino de su pensamiento político.

Sin duda, el contacto que Maquiavelo sostuvo durante su desempeño como secretario de la cancillería florentina con el Duque de Romaña, César Borgia; así como la profundización llevada a cabo por el florentino en la vida del padre de César Borgia, Rodrigo Borgia, fueron de suma importancia en la maduración y consolidación de lo que sería para Maquiavelo la ruta política a seguir.

Con esto se hace notable que algunos de los elementos más característicos del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo son producto de las influencias ejercidas sobre él por parte de los Borgia, en especial de César y Rodrigo Borgia, siendo estos citados en diferentes ocasiones en *El Príncipe*, convirtiéndose así en piezas claves de la obra. Cabe destacar que Maquiavelo apela continuamente a la historia de otros grandes políticos como Alejandro Magno o Luis XII de Francia



resaltando desde una comprensión histórica sus éxitos y desaciertos en política. El florentino los coloca como ejemplos acerca de cómo debe actuar el gobernador para defender aquello, que para Maquiavelo, es el único poder que vale la pena en sí mismo, y por el cual se debe actuar incluso al margen de la moral, si es necesario: el poder político; es decir, el poder del gobernador sobre el gobernado.

La influencia de los Borgia en el papel político de la religión en el pensamiento de Maquiavelo.

Si bien es cierto que Nicolás Maquiavelo desarrolló un pensamiento político en el cual la amoralidad juega un papel determinante en la objetividad a través de la cual su itinerario político debe desempeñarse para la exitosa obtención y conservación del poder político, esto no significa que la religión no sea tomada en cuenta por el florentino como uno de los elementos importantes de la vida social de los gobernados que un príncipe puede utilizar con el objetivo de aprovechar las convicciones provocadas por la religión en sus adeptos y así facilitar la ejecución de sus empresas personales.

Es importante destacar que esta reflexión realizada sobre la religión, tiene su origen a partir de la admiración con la que Maquiavelo contemplaba el desempeño político de Rodrigo Borgia (Papa Alejandro VI), quien a través de su gestión como príncipe de los Estados Pontificios logró recuperar y expandir notoriamente el poder de la Iglesia Católica sobre el territorio italiano del Renacimiento.

Para Maquiavelo, el papel que los valores éticos y morales ejercían sobre la virtud que yacía en un pueblo determinado era fundamental. Así, en el pensamiento del florentino:



Un pueblo religioso era en sí mismo un pueblo virtuoso, o bien, un pueblo donde fácilmente podía difundirse la virtud. En la medida en que los principios religiosos pudieran extenderse a toda la población se determinaba el grado de factibilidad de que ese Estado se sostuviera frente a las mayores adversidades. (García Jurado, 2012, p. 13).

Es por esto que, para el florentino, la conjunción entre religión y poderío militar podía considerarse como un pilar fundamental para la conservación de un Estado. Los valores éticos brindados por la religión, si se encuentran bien cimentados en la vida de las personas que conforman la sociedad de este, constituyen un elemento que ratifica la autoridad civil, lo que permitiría la imposición del orden por cualquier medio, incluso por las armas, si fuera necesario.

Estos dos elementos; armas y religión, fueron los pilares de los Estados Pontificios liderados por el antes mencionado Rodrigo Borgia, quien en su papel de autoridad máxima de la jerarquía eclesiástica bajo el nombre de Alejandro VI, supo mezclar exitosamente el poderío ostentado por su ejército y la influencia ejercida por los valores religiosos en las personas de los territorios italianos, ya fuera que estos valores fueran aprovechados positivamente; a través de los códigos éticos que movían a los gobernados a mantener el orden establecido por su príncipe, como negativamente; cuando los gobernados eran intimidados con toda clase de amenazas relacionadas con elementos propios de la vivencia religiosa, como lo describe Cervera (2018) en la ocasión en que Alejandro VI amenazó con la suspensión de los sacramentos a todo el pueblo de Florencia, si este no facilitaba al Papa la captura del fraile dominico Jerónimo Savonarola, a raíz de que este último emprendiera una campaña de desprestigio en contra del Papa y de algunos de sus aliados políticos.

Ante estos hechos, “Es probable que debido a esta elevada consideración que Maquiavelo otorga a la religión como principio de legitimidad, haga una valoración tan positiva de la situación interna de los Estados Pontificios en la época de los Borgia y los Medici.” (García Jurado, 2012, p. 15).



Es innegable que el detallado estudio realizado por Maquiavelo sobre la vida política de Rodrigo Borgia, principalmente en el período de la historia en el que este último se desempeñó como máxima autoridad de la Iglesia Católica, haya hecho a Maquiavelo exponer y destacar en *El Príncipe* la importancia que tiene la religión, no como factor que el gobernador debe tener en cuenta en sus códigos personales a la hora de ejercer el poder, pero sí como elemento importante a tomar en cuenta debido a la influencia que esta causa en las convicciones que estructuran y condicionan el actuar y el pensar de los gobernados.

Conclusiones.

En *El Príncipe*, Nicolás Maquiavelo desarrolla toda una concepción política en la que se pueden identificar muy claramente ciertos rasgos, premisas y elementos específicos que caracterizan el ideal del florentino. Ante esto, Maquiavelo puede describirse como un político de la amoralidad, en donde esta última desempeña un papel importante como herramienta de objetividad que posibilita la elaboración de juicios y la realización de acciones que lleven al gobernante hacia la obtención y conservación del poder propio de la política; es decir, del poder del gobernante sobre los gobernados.

Es evidente que los encuentros sostenidos por Maquiavelo con César Borgia, durante la época en la que Maquiavelo desempeñaba el cargo de Secretario de la Cancillería de Florencia, marcaron un antes y un después en el ideal político del florentino.

Durante los encuentros sostenidos entre Maquiavelo y César Borgia, la actividad política de este último se encontraba en pleno auge; pues Borgia, que en ese momento ostentaba el título de Duque de Romaña, había emprendido una de las empresas más relevantes de su historia como gobernante: la unificación de los Reinos de Italia.



La sagacidad y el poderío militar; la inteligencia y la profundidad de su estrategia política y, sobre todo, la capacidad de actuar fuera del marco de la ética y de la moral en aras de asegurar su sobrevivencia política; fueron elementos propios de César Borgia en su gestión como Duque de Romaña. Dicha forma de ejercer el poder, que se encuentra también presente en el ideario político que Maquiavelo presenta en *El Príncipe*, fueron una influencia sumamente importante para el pensamiento del florentino, siendo César Borgia uno de los príncipes de la Edad Moderna más alabados y propuestos como ejemplo de gobernante ideal.

Por otra parte, Rodrigo Borgia, padre de César Borgia, tiene un puesto importante en las influencias políticas de Maquiavelo. Aunque menos mencionado que su hijo César Borgia en *El Príncipe*, la figura de Rodrigo Borgia es resaltada por Maquiavelo por su visión a futuro; al igual que por haber hecho de los Estados Pontificios potencias políticas temidas por los gobernantes de la Edad Moderna. Por otra parte, Maquiavelo resalta de Rodrigo Borgia la claridad que este tenía acerca de la necesidad de desterrar toda convicción moral de su desempeño como gobernante. Además, Rodrigo Borgia, quien bajo el nombre de Alejandro VI ostentó el cargo de Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, generó en el florentino una profunda reflexión sobre el papel que puede desempeñar la religión como herramienta de manipulación del pueblo, la cual puede facilitar al gobernante mantener el orden y asegurar el bienestar del Estado.

Ante esto, no se puede dudar acerca de la importancia que tuvo para Nicolás Maquiavelo el contacto y el estudio de la vida política de los Borgia, en especial de César Borgia y Rodrigo Borgia, siendo estos últimos el influjo que permitió la evolución del pensamiento político de Maquiavelo que, hasta el día de hoy, prevalece a través de su obra.



Bibliografía

- Cervera, C. (4 de abril del 2018). El trágico destino del monje hereje que desafió a un Papa español con su quema de obras de arte «impuro». ABC. Recuperado desde: http://www.abc.es/historia/abci-tragico-destino-monje-hereje-desafio-papa-espanol-quema-obras-arte-impuro-201804122218_noticia.html
- García Jurado, R. (2012). Del profeta armado al vicario saboyano. La religión civil en Maquiavelo y Rousseau. *Revista Política y Cultura*, 38, pp. 9-26.
- García Jurado, R. (Mayo-agosto 2013). La influencia de los Borgia en el pensamiento político de Maquiavelo. *Revista Argumentos*. 26 (72), PP. 241-267. ISSN: 0187-5795
- Llorca, B. (Enero-junio 2010). *Maquiavelo, César Borgia y las mille mutazioni*. INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno. (3), pp. 60-79. ISSN: 1989-3663
- Maquiavelo, N. (1993). *El Príncipe*. México: Editorial Porrúa
- Schenoni, L. L. (Diciembre, 2007) El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo. *Andamios. Revista de Investigación Social*. 4(7), PP. 207-226 ISSN: 1870-006

